Liz Greene – NEPTUNO

Introducción

**agua dulce y agua amarga**

Liz Greene y Howard Sasportas

**El desarrollo de la personalidad**

Seminarios de Astrología Psicológica Volumen I - EDICIONES URANO Argentina – 1988

**TERCERA PARTE**

**SUBPERSONALIDADES Y CONFLICTOS PSICOLÓGICOS**

«cada uno de nosotros es una multitud». El psicólogo humanista inglés John Rowan habló una vez de una sociedad interna compuesta por las diferentes personas que hay dentro de nosotros. El poeta portugués Fernando Pessoa expresa: «En cada rincón de mi alma hay un altar a un dios diferente.» Estas citas expresan la misma idea, a saber, que una persona consiste en una multiplicidad de seres internos. Exhibimos un tipo de comportamiento en el trabajo, otro en casa, uno diferente en las reuniones sociales, y uno más cuando paseamos solos por el campo. Y es muy frecuente que nos deslicemos de una a otra de nuestras diferentes identidades sin darnos demasiada cuenta de lo que hacemos.

Para decirlo sencillamente, todos tenemos partes diferentes. Es probable que una de ellas quiera una cosa, y otra algo distinto. Cada una de esas partes diferentes -a las que llamamos subpersonalidades- puede tener su propia manera de andar, su propia manera de hablar, su propia postura corporal, una voluntad específica, y necesidades e impulsos propios. Las subpersonalidades son «satélites psicológicos» que coexisten en el seno de la personalidad.

Es obvio que este concepto se relaciona muy bien con la carta natal, porque también los diversos planetas y signos representan diferentes partes o fragmentos de nosotros. Se puede mirar una carta y preguntarse qué apariencia tiene tal o cual emplazamiento, qué es lo que quiere y cómo se presenta.

Una definición sencilla y formal de lo que son las subpersonalidades. Son «pautas de sentimientos, pensamientos, comportamientos, percepciones, posturas y maneras de moverse que tienden a fundirse en respuesta a diversas situaciones recurrentes en la vida». Cada subpersonalidad tendrá sus propias anécdotas, su propia mitología y su propia historia.

El anhelo de redención es un daimon[[1]](#footnote-1) antiguo, extraño y con tantas cabezas como una hidra, que mora incluso dentro de las almas más terrenales y prosaicas. En ocasiones elocuente y otras veces mudo, la aspiración de este daimon es lograr la unión confusamente percibida con un Otro inefable, que todo lo ve y todo lo ama, y en cuyo envolvente abrazo se puede encontrar el alivio definitivo de los ásperos límites de la condición mortal y del aterrador aislamiento de la individualidad que, aunque inconscientes, se encuentran en lo más hondo de toda vida. A pesar de que no adjudiquemos al Otro ningún nombre divino, y orientemos en cambio nuestra devoción y nuestro anhelo hacia no reconocidos sustitutos como la humanidad, la familia, la naturaleza, el arte, el amor o el Estado, esta búsqueda es inconfundible, y no se la puede tomar por ningún otro sentimiento más individualizado, como el deseo, la pasión, el amor o la admiración por una persona o cosa determinada. Las marcas distintivas del anhelo de redención son, en primer lugar, que es precisamente eso, un anhelo; en segundo lugar, que es compulsivo y absoluto, y que a menudo choca violentamente con los valores individuales, y finalmente, que su meta no es la relación, sino más bien la disolución.

Freud especuló con la posibilidad de que una aspiración tan persistente al retorno sagrado sea una sublimación del anhelo incestuoso de la felicidad que brindaban el útero y el pecho, una sublimación expresada en símbolos que preservan la intensidad y la autenticidad del anhelo inconsciente, pero que consiguen eludir la vergüenza y la culpa abrumadora que acechan a los infractores del antiguo tabú. Jung contempló la posibilidad de que el anhelo de redención fuera innato, es decir, una predisposición arquetípica tan primordial e irresistible como el instinto de procreación. La principal revelación de Símbolos de transformación1, la obra que constituyó el alejamiento de Jung de Freud es que lo que nos impulsa a generar esas imágenes trascendentes de la redención no es la áspera moralidad del censor interior, sino la psique inconsciente, que intenta transformar su propia condición instintiva, tan compulsiva y predestinada, por obra de la influencia mediadora de los símbolos que va creando. A los ojos de Jung, no es la sociedad ni el superyó sino el alma, la responsable, en última instancia, de la transformación de la libido en bruto en una obra de arte religiosa, en el noble ideal humanitario, en la sobrecogedora dignidad del rito sagrado, en la profunda y cruelmente hermosa labor alquímica e iniciática de transformar en oro lo que hay de plomo en el ser humano. En otras palabras, lo que llamamos Dios que es en realidad la Naturaleza, o sea la vida que se manifieste en el aquí y ahora. Podría decirse es como una expresión de la conciencia. El instrumento de tal transformación esa facultad que eternamente se nos escapa y nos esquiva y a la que llamamos imaginación. Es posible que tanto Jung como Freud estén en lo cierto, aunque al principio parece que Jung se muestra más halagüeño para la motivación humana y ejerce mayor atracción sobre las personas con inclinaciones espirituales. Las manifestaciones del anhelo de redención tienen rasgos tanto de incesto como de trascendencia. Además, plantean un profundo dilema moral, ya que abarcan no sólo nuestra multitud de intentos de experimentar y expresar lo eterno, sino también muchas de las formas más horrendas de adicción, locura y desintegración mental y física con que ha tenido que enfrentarse en nuestra época la medicina más bien que la religión.

El anhelo de redención es algo que, para decirlo con la palabra clave preferida por la astrología para referirse a Neptuno, induce a confusión. A veces aparece como una aspiración radiante orientada hacia aquello que nos une y nos abarca a todos. Otras veces se manifiesta como un aferramiento, triste y en ocasiones incluso paralizante, a la fantasía primaria de las aguas uterinas antes de que tuviera lugar el nacimiento y, por consiguiente, antes de que surgieran el sufrimiento, la separación y la soledad. Para describir lo primero, la literatura religiosa cuenta con todo un lenguaje rico y conmovedor. Para describir lo segundo, la bibliografía psicoanalítica abunda en un lenguaje difícil. Ambas tienen algo valioso que aportar al entendimiento de Neptuno. Lo esencial de estos dos rostros aparentemente contradictorios de Neptuno es lo mismo: la diferencia reside en la forma en que se experimenta el anhelo de redención y en la medida en que puede ser incorporado a la realidad individual de modo tal que mejoren la vida en vez de destruirla.

Muchos astrólogos se precipitan un poco

al catalogar como «espiritual» a Neptuno. En las aguas neptunianas

hay algunos habitantes verdaderamente espeluznantes, que hacen

que a su lado *Tiburón* parezca un plato de arenque en escabeche, y a

los que se suele restar importancia aludiéndolos con eufemismos

tales como «engaños» y «falsas creencias». De igual manera, a menudo

hay un profundo significado en lo que convencionalmente se

llama patología, adicción o locura, y es prohable que el individuo

que es presa de la forma peculiar de crisis nerviosa que genera Neptuno

termine en última instancia por ver más, y más lejos, que el

médico que lo trata. ¿Qué es un engaño? ¿Qué es una falsa creencia?

¿Quién engaña a quién y sobre qué? ¿Y dónde está, como bien podría

preguntar cualquier neptuniano, el libro con las reglas que nos

proporcionen una definición de la realidad tan inamovible que finalmente

podamos saber con certeza si ese Otro, que es el objeto de

nuestro anhelo, sólo es el opio de las masas, o si está vivo y a salvo

15

en la gran unidad trascendente que llamamos vida, o si no es más

que otra palabra para decir Madre?

Cualquier intento de entender a Neptuno nos impone la necesidad

de descender por cursos de agua indirectos. Ninguna esfera del

esfuerzo humano está desprovisto del anhelo de redención, y por

consiguiente debemos estar preparados para estudiar no sólo la psicología

individual, sino también ámbitos como el mito, la política,

la religión, la moda y las artes.

En sus descripciones de Neptuno, la

bibliografía astrológica tiende, con ciertas excepciones2, a mostrarse

curiosamente limitada, aunque el enorme cuerpo de escritos psicoanalíticos

sobre la histeria, la ansiedad de la separación, la idealización,

la identificación proyectiva, la fusión con un objeto, el masoquismo

y el narcisismo primario se ocupe casi exclusivamente de

temas neptunianos. **Es raro que en los textos astrológicos se presente**

**a Neptuno como benéfico sin reservas; por lo común, lo que se**

**menciona es más bien el engaño, las falsas creencias y la adicción,**

**además de la obligación y la renuncia kármicas.** Pero estos términos

son insuficientes si lo que queremos es ofrecer al cliente, al paciente

o a nosotros mismos un auténtico atisbo interior. De hecho, puede

que la persona que tiene a Venus o a la **Luna** en un aspecto difícil

con Neptuno, o a este último en la casa siete, se incline hacia el engaño,

las falsas creencias, la decepción y la renuncia en asuntos de

amor. Pero, ¿por qué? Si una persona como ésta no puede afrontar

los problemas que se ocultan tras su tendencia a envolver a su pareja

en una bruma de idealización, y no está dispuesta **a enfrentarse con**

**su dolorosa necesidad de una autosuficiencia interior** no habrá una

reflexión filosófica y espiritual que le impida repetir una y otra vez

el modelo, sea en el nivel que fuere. **Y, en vez de aceptar las apariencias,**

**es preciso desafiar y cuestionar la extraña y desconcertante**

**pasividad que en ocasiones lleva a una persona como ésta a declarar**

**que aquello debe de ser el «karma» y que, por lo tanto, toda esperanza**

**de realización personal ha de ser sacrificada en aras de un**

**propósito superior**. También hay otras personas que se dejan devorar

2

16

por los remolinos emocionales de Neptuno, y lo más frecuente es

que se trate precisamente de la pareja o de los hijos del neptuniano,

que quizás no puedan darse el lujo de justificar su propia infelicidad

refugiándose en la creencia de que a los seres evolucionados se les

exige que sufran más.

El empobrecimiento de la definición astrológica es comprensible,

porque nuestro *daimon* de mil cabezas es realmente proteico.

Cambia de forma con tal rapidez que es difícil ver las conexiones

que existen entre sus diversas manifestaciones. ¿Cuál podría ser, por

ejemplo, la relación entre la histeria, esa antigua dolencia que los

griegos creían generada por un «Útero errante», y el mundo enigmático

de los fenómenos ocultos, [un tema] que pocos psiquiatras (excepto

aquellos excéntricos como Jung, que tenía al Sol en cuadratura

con Neptuno) considerarían digno de una investigación seria? ¿O

entre los tan buscados «poderes psíquicos», que tanto fascinan al

explorador ingenuo del dominio espiritual, y la adicción al alcohol y

las drogas que degrada y destruye tantas vidas? ¿O entre la adicción

y la «experiencia cumbre oceánica» descrita por la psicología transpersonal?

¿O entre la psicología transpersonal y las estrellas de cine?

¿O entre las estrellas de cine y los políticos de la izquierda radical?

No es imposible formular conceptos claros sobre el significado

de Neptuno como un impulso arquetípico que hay en el interior de la

psique humana, ni tampoco relacionar este planeta con observaciones

empíricas de pautas de comportamiento, visiones del mundo,

complejos y sentimientos individuales y colectivos. Lo que es difícil

es la antipática paradoja de siempre: ¿cuándo se trata de un anhelo

de lo transpersonal y hay que rendirle homenaje como tal, y cuándo

es una regresión infantil que es preciso encarar con un realismo

compasivo? ¿Y cuándo es ambas cosas? Quizás aquí resida la verdadera

naturaleza del engaño neptuniano. Dado el espectro de

opuestos que, al parecer, simboliza Neptuno, y que va desde los

extremos de la desintegración física y psíquica hasta la luz de la

revelación interior que transforma la vida, es prácticamente imposible

afirmar de modo terminante cuándo una de estas manifestaciones

se está haciendo pasar por la otra. Una sed espiritual muy pro17

funda, pero no reconocida, puede disfrazarse como una adicción o

como un desesperado retraimiento o evasión de la realidad, así como

lo que suponemos –y llamamos– un alma iluminada bien puede ser

un aparente adulto con el narcisismo emocional de un bebé, que se

defiende de la vida negándose a abandonar el País de Nunca Jamás.

El padre, la madre, la pareja o el consejero que siempre se sacrifica,

puede terminar por revelarse finalmente como un pulpo devorador,

así como el que nos parece un desecho humano –el ladrón, la prostituta,

el drogadicto o el vagahundo– puede estar más impregnado de

auténtica compasión humana que un ejército de médicos, psicólogos,

asistentes sociales y políticos que proclaman en voz bien alta su

amor por la humanidad valiéndose de palabras y hechos aprobados

por el colectivo. Tal como afirman las brujas de *Macbeth:*

Lo bello es horrible y lo horrible es bello:

revoloteemos a través de la bruma y del aire inmundo3.

El dilema de Neptuno no reside en una falta de modelos psicológicos

que podrían proporcionarnos un vocabulario con términos

más ricos que «engaño» o «falsa creencia», sino en la incertidumbre

moral, a veces literalmente enloquecedora, que acompaña al anhelo

de redención. Se podría disimular con una aparente bondad la insondable

voracidad del niño aún sin formar que manotea contra las

cerradas puertas del útero materno. O podría estar realmente en contacto

con alguna realidad mayor que prive de sentido a nuestra condición

de seres aparte, con lo que nuestras propias creaciones y acciones

se verían suavemente agraciadas con el poder de curación de

ese otro ámbito, aunque a menudo la persona no tenga conciencia

del don que posee. Nunca se puede estar seguro, y menos aún de

uno mismo. Cuanto más seguro esté uno de su propia impecabilidad,

es cuando mayor es la probabilidad de equivocarse con Neptuno.

Precisamente cuando la persona cree estar viviendo y expresando

sin ninguna duda su amor, es cuando se pone más en evidencia el

problema del complejo parental inconsciente. Y precisamente cuando

está sufriendo la indignidad de la crisis nerviosa y la disolución,

3 Shakespeare, *Macbeth*, Acto I, Escena 1ª.

18

se acerca más a una luz extraña y difusa: la de una puerta mágica

que, al abrirse, da acceso a los secretos sagrados que, tal como los

de Melusina, se desvanecen a la fría luz de lo que se suele definir

como «cordura».

Siempre ha habido una conexión curiosamente flexible entre lo

que llamamos locura y lo que llamamos unión con lo divino. Para

los antiguos griegos, la locura era el hecho de estar poseído por una

deidad. Para el cristiano medieval, era estar poseído por un demonio,

lo cual sólo es otra forma de decir lo mismo. Cuando el aborigen

australiano emprende una peregrinación a pie por el desierto,

según nuestra terminología psiquiátrica sufre una locura temporal;

pero en su propio contexto eso quiere decir que se ha convertido en

uno con la tierra y los antepasados. También el chamán entra así en

el trance extático que, visto a través de la lente de la conciencia racional,

es en realidad un episodio psicótico. Neptuno puede simbolizar

las manifestaciones supremas y más elevadas del amor, la gracia

y la visión creativa de que son capaces los seres humanos en esos

momentos en que el reconocimiento de la unidad esencial reemplaza

a la terrenal ilusión de separación. Igualmente, Neptuno puede encarnar

los impulsos devoradores más desesperados y destructivos de

que son capaces los seres humanos cuando no se han enfrentado con

el miedo a la soledad y a la muerte. ¿Cuál es la verdad? Probablemente,

las dos cosas. Para muchas personas, el dominio de Neptuno

puede ser un problema considerable porque constituye una especie

de «vaca sagrada» que, según ellas, no debería estar sujeta a la misma

inspección cuidadosa que se aplica a otras esferas de la experiencia

humana. De ahí que deba yo arriesgarme a generar cierto

antagonismo en esta clase de lectores al plantear cuestiones que

afectan a la santidad del sacrificio y a la fascinación del altruismo y

la generosidad. Con este cuestionamiento, no se descubren monstruos,

ni tampoco deidades intocables, sino sólo seres humanos, que

ya son de por sí bastante misteriosos sin necesidad de confundir los

 Personaje fabuloso cuya madre, un hada, le concedió el don de tener los

sábados la parte inferior del cuerpo en forma de serpiente. Aparece citado

por primera vez en el *Roman de Mélusine,* en el siglo XIV. *(N. del E.)*

19

términos. Pero es precisamente lo esencial de esta condición humana

lo que es tan difícil de incluir en el mundo neptuniano, porque la

humanidad tiene demasiado de aquello que los órficos llamaban «lo

titánico», es decir, la esencia de Saturno, que es a la vez: el eterno

enemigo de Neptuno y su eterno complemento. Por desgracia, las

personas con mayores dotes imaginativas suelen ser también las

que, al mismo tiempo que anhelan desesperadamente manifestar su

potencial, sabotean con la mano izquierda lo que buscan con la derecha.

Por lo tanto suelen enredarse en una serie de infortunios materiales,

enfermedades y sacrificios, tanto en el ámbito emocional

como en el físico, sin llegar jamás a expresar en su plenitud la riqueza

que albergan dentro de sí, porque, en algún nivel profundo y

al parecer inaccesible, creen que ese sufrimiento habrá de purificarlas

y volverlas más aceptables a los ojos de ese Otro al que buscan.

Aun reconociendo, como todos deberíamos hacer, que el sufrimiento

y el sacrificio forman parte de la vida, tengo fuertes dudas con

respecto a las formas en que se usa y abusa de tales términos y a lo

que con frecuencia esconden. En interés de esas personas, he intentado

describir de un modo más claro el mundo neptuniano.

En el momento en que escribo esto, Neptuno se encuentra todavía

en su prolongada conjunción con Urano. Aunque el momento

exacto de la conjunción haya pasado, estos dos planetas seguirán

moviéndose el uno dentro del orbe del otro durante un tiempo considerable4.

En el mundo astrológico es mucha y de gran calidad la

investigación centrada en el significado de estos encuentros, tan

poco frecuentes como profundamente importantes, de los planetas

exteriores, y todos los que practicamos la astrología nos hemos encontrado

con clientes cuya carta natal ha sido fuertemente movilizada

por estos contactos, y como resultado de ello han experimentado

importantes conmociones, tanto en el ámbito interno como en el

externo. También las cartas de diversas naciones nos han proporcionado

múltiples revelaciones relacionadas con cambios políticos *y*

económicos, tales como la unificación de las dos Alemanias, que ha

tenido lugar durante esta conjunción. Todos sabemos que estamos

4 La conjunción continuará mientras ambos planetas se vayan moviendo de

Capricornio a Acuario, y no estará fuera de orbe hasta principios de 1999.

20

en una época de conmoción y de crisis. De ahí que en estos momentos

sea de particular importancia entender a Neptuno, ya que las

necesidades, las defensas y los sentimientos neptunianos son ahora

especialmente intensos y forman parte de la vida cotidiana de todo

el mundo. El anhelo de redención es una experiencia humana fundamental,

pero en algunas esferas de la sociedad parece como si el

diluvio de las aguas neptunianas hubiera borrado totalmente cualquier

capacidad de reconocer *y* asumir opciones y responsabilidades

personales. Es posible entender muchos de nuestros problemas sociales

más difíciles en este contexto, y comprenderlos puede contribuir

a que el individuo sea más consciente de los motivos que se

ocultan tras sus decisiones, compromisos y actos. Por esta razón,

uno de los capítulos se titula: «El Neptuno político», ya que la política

ha sido siempre uno de los ámbitos del esfuerzo humano en

donde el anhelo de redención –aunque se lo haya llamado con otros

nombres– se ha encontrado más auténticamente en su casa.

El lector que no desee otra cosa que encontrar un «recetario» de

interpretaciones de Neptuno en la carta natal puede pasar a la última

sección del libro, donde hallará descripciones del planeta en las casas,

en aspecto con otros planetas, en sinastría y en cartas compuestas.

Sin embargo, el material de las secciones precedentes, incluyendo

los capítulos dedicados a los mitos y temas religiosos relacionados

con el tema y a la extraña historia del descubrimiento y la exploración

del inconsciente, me ha resultado inapreciable para entender

a Neptuno. También tiene relación con el tema la influencia neptuniana

en la psique colectiva, por mediación de las tendencias de la

moda, de los cultos espirituales y religiosos y del arte. Sea cual sea

la orientación particular de cada cual en el estudio y el trabajo astrológicos,

el mejor medio para expresar el significado de este planeta

es el mundo de las imágenes, y espero que esta visión interior estimule

también en alguna medida al lector. Por eso he empezado allí

donde empieza Neptuno, en los mitos de la creación a partir del

agua, del Paraíso perdido y recuperado, del Diluvio y del Milenio.

Al principio me abstuve de intentar interpretar demasiado al pie de

la letra todas estas imágenes, porque lo que activa la imaginación y

hace que el tono afectivo y sentimental de Neptuno llegue en mayor

21

medida a la comprensión consciente es más bien la explicación que

la definición. Si bien esta es mi manera de trabajar con cualquier

símbolo astrológico, resulta especialmente apropiada para Neptuno,

que se escabulle de las palabras clave tal como se escurre el agua a

través de un colador. Así, con una mano agarrando firmemente el

libro de oraciones y la otra en el cochecito de bebé, podemos iniciar

la persecución del esquivo Neptuno, empezando por esos productos

espontáneos de la imaginación humana por medio de los cuales suele

expresarse el inconsciente.

7 **Borrar lo de color fucia**

11

Neptuno en las casas

**Pasar lo que esta en** **color verde**

Aquí me ves de pie a tu lado, y oyes mi voz; pero te digo que todas estas cosas –sí, desde esa estrella que acaba de asomar en el cielo hasta la sólida tierra bajo nuestros pies–, digo que todas ellas no son más que sueños y sombras: las sombras que ocultan a nuestros ojos el mundo real. Sí que hay un mundo real, pero está más allá de este hechizo y esta visión, más allá de estas «Cacerías en Arras, sueños de una profesión>>, más allá de todo ello, como detrás de un velo.

ARTHUR MACHEN, *The Great God Pan*

La casa donde está emplazado Neptuno en el horóscopo natal es el ámbito de la vida en donde buscamos la redención, el mundo «real» situado más allá del velo. Si deseamos entender las diversas expresiones de Neptuno a través de las casas, es necesario que tengamos presente su esencia arquetípica. Cada símbolo planetario tiene un significado esencial, distinto del de cualquier otro símbolo planetario, y coherente sea cual fuere el nivel de expresión –físico, emocional, intelectual, imaginativo– en la vida exterior e interior. Neptuno representa nuestra nostalgia del Edén, una nostalgia que vuelve porosas las fronteras del yo individual y deja que en él se infiltre el océano de la ***psique colectiva***. Por mediación de Neptuno buscamos nuestra *fons et origo*, el Paraíso perdido que hemos de recuperar algún día. En nuestro anhelo percibimos también nuestro riesgo, y tememos a la devoradora madre Tiamat que nos engullirá, mientras alargamos los brazos implorando el socorro de María, la madre que intercederá por nuestros pecados. Allí donde está emplazado Neptuno en el horóscopo natal, somos a la vez el redentor y el redimido. Podemos identificarnos inconscientemente con quienes son víctimas desvalidas, y no reconocer el vínculo secreto entre la víctima y su perseguidor. Podemos tratar de salvar a esas víctimas –que son secretamente nuestro propio yo herido– de un poder destructivo del mundo exterior, que también está oculto en nuestra propia alma. Y anhelamos que nos libere del sufrimiento un redentor que en realidad también pertenece a nuestra propia alma. En la esfera de la vida representada por la casa natal de Neptuno, nos encontramos en una sala de espejos; somos al mismo tiempo el sanador, el perseguidor y la víctima, y tal vez tengamos un atisbo, mediante la experiencia de la compasión, de un sentimiento de unidad que nos ofrece redimirnos de la solitaria prisión de nuestra existencia mortal.

Cuando nos encontramos con Neptuno, tendemos a perder nuestra objetividad y nuestra sensación de separación, de ser «otro». Estamos cegados y cegamos a los demás, engañamos y nos engañan, pero siempre vamos en busca de la fusión que nos espera al final del camino, por más que neguemos tales sentimientos. Dejamos de ser individuos para fundirnos en el mar de lo colectivo. Con la pérdida de las fronteras individuales puede producirse tanto la apertura del corazón como la castración de la voluntad. Quizá se nos exija un sacrificio, a menudo concreto, pero fundamentalmente es nuestro sueño de redención lo que debemos sacrificar antes de poder empezar a distinguir entre las fantasías que acariciamos y lo que hay de verdad ahí fuera, y dejar de ser víctimas de nosotros mismos. Este es el gran desafío de Neptuno. La identificación proyectiva –es decir, el hecho de atribuir a otra persona aspectos de nosotros mismos y después sentirnos, en un nivel inconsciente, fusionados con ella– es el procedimiento natural de Neptuno. Y como en el mundo de Neptuno no distinguimos entre el yo y el tú, es probable que no podamos reconocer nuestro anhelo de redención en los objetos y las personas con quienes nos hemos fundido.

Una casa es un ámbito neutral de la vida, que «amueblamos» de acuerdo con la naturaleza de nuestra propia esencia. Por mediación de cada casa de la carta natal tenemos, gracias a los planetas allí emplazados, la vivencia de los dioses o poderes arquetípicos que son en realidad el diseño inteligente de nuestra propia alma.

**Neptuno en la casa tres**

La tercera casa se asocia generalmente con la educación, la comunicación y el habla. Representa el mundo de la mente, en particular el aspecto de ésta que mira hacia fuera, al entorno, y quiere saber los nombres de las miríadas de cosas con las que se encuentra. La casa tres indica las facultades de la percepción, la categorización y la expresión, y la necesidad que tenemos de adquirir un conocimiento del mundo y sus elementos como medio para afrontar la vida. Nuestra forma de entender el mundo que nos rodea y de formular nuestra experiencia de ese mundo está indicada por esta casa, al igual que nuestras experiencias de la escuela y nuestra relación con hermanos y compañeros, que configuran nuestra explicación de la realidad y tiñen nuestras actitudes mentales en la edad adulta.

[...] Queremos crecer y conocer. Con ello se relaciona el desarrollo del lenguaje y la capacidad de comunicarse y de dar nombre a las cosas. [...] La mayor parte de los psicólogos afirman que no se desarrolla un verdadero sentido de la individualidad mientras no se aprende el lenguaje...[[2]](#footnote-2)

El lenguaje y la capacidad de identificar una cosa como esa cosa y no como otra, pertenecen a nuestra aptitud para establecer nuestras propias ideas sobre la vida. Las ideas, no menos que las experiencias sensoriales, nos definen como «nosotros», como personas diferentes de las demás. En la tercera casa, uno tiene la idea de una «silla», que existe independientemente de cualquier encuentro físico con una silla determinada, y nos permite reconocer «las sillas» cuando las vemos. Así como nombramos y categorizamos los objetos, lo mismo hacemos con los seres humanos, empezando por nosotros mismos. Uno es diferente de los demás porque tiene sus ideas y pensamientos propios; y cuanto mayor es la diferenciación de las propias ideas, más nítido es el perfil de uno mismo como individuo.

Para algunas personas, el placer de formular una idea y la urgente necesidad de hacerlo como medio de afirmar su individualidad superan con frecuencia la importancia de las experiencias físicas y emocionales que dieron origen a esa idea. Igualmente, urgente es el deseo de comunicarla, como un modo de comparar la propia realidad con la de los demás. Así pues, la tercera casa proporciona la función de separación y diferenciación, porque una vez que una persona tiene una idea y la dice o la escribe, le pertenece totalmente a ella y se convierte en una expresión de su identidad. En este sentido Mercurio, el regente natural de la casa tres, es la antítesis de Neptuno tanto como pueden serlo planetas más obviamente egocéntricos, como Marte y Saturno. Uno de los elementos transformativos más poderosos de la astrología (y de la vida) es el que consiste en formular y expresar las experiencias interiores, porque eso libera a la persona del contenedor secreto que es la matriz –en donde todo está implícito y es indefinido–, permitiendo que la luz de la identidad separada fluya a través de la magia de las palabras.

A la vaga incapacidad para expresarse que tan a menudo muestra un Neptuno emplazado en la casa tres. Una faceta más creativa de esta dinámica es la propensión neptuniana a «pensar en imágenes». El matiz emocional y la imagen son lo que constituye la memoria, más bien que un proceso de conexión de ideas y conceptos. Los dones de Neptuno en la casa tres pueden ir desde una memoria fotográfica hasta un talento considerable para la poesía, el arte de contar cuentos y la pintura. Las cosas del mundo exterior no tienen nombres ni conceptos; tienen matices emocionales, colores y formas, y se las recuerda más bien por su universalidad que por su importancia personal. En vez de utilizar las ideas para definir las diferencias entre uno y los demás, Neptuno en la tercera se vale de imágenes para destacar similitudes e inducir sentimientos compartidos. Pero la persona que tiene a Neptuno en la casa tres puede ser deliberadamente imprecisa, y con frecuencia recurrirá a la muletilla del «No puedo evitarlo» para referirse a su aparente incapacidad –que habría que llamar con más propiedad «rechazo inconsciente»– para pensar con claridad y hablar francamente. Neptuno en la tercera puede ocultarse tras una máscara de aparente incapacidad para entender. Pero ningún planeta en la tercera, ni en ninguna otra casa, indica el coeficiente intelectual. Sólo representa la forma en que una persona enfoca la formulación y expresión de sus ideas sobre la vida. La visión neptuniana, debido a su resistencia a tomar forma concreta, ya sea en palabras o mediante la expresión corporal, puede consistir en evitar por completo la cuestión de pensar. El nativo es simplemente un mal estudiante, o le falta capacidad de concentración. O bien formula una vaga teoría sobre los males del intelecto y desprecia a quienes valoran la claridad. O es tan impresionable que la primera idea que se le ocurre el jueves depende de quién fue la última persona con quien habló el miércoles. Todo esto son cortinas de humo neptunianas.

El ingrediente mágico capaz de liberar de forma vivificante las maravillosas capacidades imaginativas de Neptuno en la casa tres es la claridad mercurial. Sin ella, la nostalgia neptuniana puede socavar no sólo la capacidad de comunicarse con los demás, sino también la de aprender, e incluso la de hablar. Cuando falta la claridad, el nativo es a la vez seducible y seductor, y el diálogo –tanto consigo mismo como con otras personas– pocas veces es sincero. Neptuno tiene un especial talento para dar a entender y para deducir, un don inapreciable para un escritor creativo. Pero las deducciones que hace pueden herir profundamente, y hasta con crueldad, lo cual no impide que al día siguiente se niegue a reconocerlas como suyas, alegando que su interlocutor lo entendió mal. Neptuno en la tercera puede sentirse víctima de la incomprensión de los demás, y, sin embargo, la cólera de esas otras personas proviene generalmente del dolor causado por las invisibles flechas que Neptuno lanzó de un modo inconsciente. Si uno no es capaz de decir lo que siente y piensa, tampoco puede esperar que lo entiendan; y por lo común, esta deliberada incapacidad de expresarse da como resultado la soledad y el aislamiento. Entonces, el nativo espera al redentor que sea capaz de entenderlo sin palabras. Sin embargo, cuando la persona con Neptuno en la casa tres hace algún esfuerzo por expresarse en un lenguaje que los demás puedan comprender, es más capaz que cualquier otra de ser alguien

[...] de una especial sensibilidad emocional, configurada no sólo por sus propias experiencias y acciones, sino también por su modo de observar y percibir el mundo. Tiene un talento particular que le permite expresar las emociones humanas de una forma placentera para los demás. Este don es tan misterioso que se le ha supuesto un origen divino. A la obra creada por una persona así se la puede considerar Bella

y Verdadera, y lo que este artista transmite a su público es un sentimiento de afinidad con la experiencia humana que, incluso si ésta es intensamente dolorosa, proporciona una profunda satisfacción personal.[[3]](#footnote-3)

**Neptuno y sus aspectos**

*PENTEO: Dicen que ha llegado un extranjero, un brujo, un hechicero de Lidia, de fragantes rizos dorados y faz rubicunda, y hechizos de amor en los ojos. Se pasa los días y las noches en compañía de mujeres jóvenes, fingiendo iniciarlas en los misterios báquicos. [...] ¿No es esto bastante para hacer que un hombre sufra un dolor punzante con el insolente descaro de ese misterioso extranjero?*

*EURIPIDES, Las bacantes*

La «visita» de Neptuno a otros planetas de la carta natal es como la de Dioniso a Penteo. Al igual que el dios de *Las bacantes*, Neptuno es sutil, encantador e inquietante. Requiere una reacción más compleja que un control rígido (la actitud agresiva de Penteo) o una obediencia irreflexiva (como la de las furiosas bacantes). Es un extranjero que exige respeto, lo cual, paradójicamente, implica un respeto por uno mismo; exige un reconocimiento del valor del olvido de uno mismo, sin sumergirse ciegamente en él, y una renuncia al control dentro de unos límites cuidadosamente definidos; todo esto permite a la vez la disciplina y el éxtasis. Estas exigencias paradójicas quizá no sean tan difíciles como parecen, y hay muchas expresiones artísticas que pueden satisfacerlas. También lo puede conseguir cualquier acto de adoración ritual profundamente sentido, al igual que un compromiso con otra persona, en el cual la compasión y la intimidad emocional estén contrapesadas por una clara sensación de las propias necesidades y fronteras. Pero Penteo, como todos nosotros en un momento u otro, no se las arregla demasiado bien en esta dimensión.[[4]](#footnote-4)

Penteo encarna a la vez la gran fuerza y el gran fallo de la conciencia del yo. Es simultáneamente solar y saturnino. Primero intenta aliviar su angustia haciendo preguntas simples, y sólo después se vale de una declaración de autoridad. Sin embargo, al dirigirse al dios, no le hace las preguntas adecuadas, y nosotros quizá tampoco.

**Neptuno y los planetas interiores**

Cualquier aspecto entre dos planetas describe una relación entre dos energías vivas, ambas válidas y necesarias para el nativo, y las dos dispuestas a imponer su propio camino. La dimensión más importante de la interpretación de un aspecto no reside en que éste sea «fácil» o «dificil»; la cuestión es si –y cómo– ambos planetas podrían colaborar activamente, de un modo en que, aunque a veces se

peleen, en última instancia se los reconozca a ambos como partes de un único yo. Es aquí donde el papel de la conciencia es tan importante, porque es el árbitro entre esas compulsiones psíquicas en pugna que los antiguos veían como el destino. Pero, como si fuera un visionario que vaga, perplejo e incapaz de comunicarse, entre gente más extravertida, para Neptuno no es fácil establecer una colaboración activa con otros planetas. La Luna entiende algunos elementos

del lenguaje neptuniano, porque la necesidad de intimidad emocional les proporciona un terreno común. Pero la Luna, que simboliza necesidades instintivas fundamentales, no tiende en absoluto a la autoinmolación voluntaria. Venus, a quien se llama en ocasiones la octava inferior de Neptuno, también es capaz de entender el lenguaje neptuniano; ambos comparten el sentimiento de exaltación que se origina en cualquier atisbo de belleza, tanto en las ideas como en el mundo de la forma. ~~Pero Venus no seguirá a Neptuno en su inmersión en las aguas del olvido, porque lo que ella desea es el placer, no la extinción~~. El Sol puede hablar con Neptuno del propósito de la vida, pero lo que él quiere es servir a lo divino por medio de una encarnación activa y no de un sacrificio pasivo. También Júpiter puede pasar el rato con Neptuno, ya que los dos comparten la regencia de Piscis, y ambos van en pos de una vivencia de la realidad que trascienda los límites terrenos. Pero las raíces de la religiosidad de Júpiter se hunden en la filosofía, no en una fusión con lo divino, y su percepción de un cosmos con sentido da como resultado un reconocimiento de la prodigalidad de la vida, y una capacidad para expresar sus objetivos personales con fe y confianza. Para Neptuno, hay que trascender la vida en lugar de explorarla, y el conocimiento, por más universal que sea, dificulta la *unio mystica[[5]](#footnote-5)*. Mercurio sólo se comunicará con Neptuno si es posible convertir las visiones neptunianas en conceptos y habilidades creativas.

Los aspectos de Neptuno con los planetas interiores simbolizan una intrusión del mundo crepuscular de las aguas cósmicas en el mundo diurno de la identidad individual, que presagia la imposibilidad de un contento normal en la esfera de la vida regida por el otro planeta. La «visita» de Neptuno a los planetas interiores, todos los cuales tienen que ver con las necesidades de la personalidad individual, no es ni buena ni mala; es simplemente una afirmación de cierto *daimon[[6]](#footnote-6)* del destino individual, que vuelve la personalidad más receptiva a los anhelos de redención del colectivo, y le exige un determinado tipo de esfuerzo a cambio de la revitalización de la vida que le proporciona. A este *daimon* no se lo puede ignorar ni reprimir, ya que, en caso de hacerlo, tarde o temprano surgirá como un maremoto, sea éste de origen interno o externo, que socavará las estructuras de la personalidad, en el nivel psíquico y a menudo también en el físico. Igualmente, si debido a una carencia de fronteras coherentes o a una falta de respeto por uno mismo, se le permite arrollar las funciones que sirven al yo, la potencia vital del nativo será destruida por su incapacidad de aceptar su condición de persona separada de los demás. Entonces estará indefenso, en poder del complejo materno, por más esotérico que sea el rótulo que le ponga, y se convertirá en una víctima de la vida y de sí mismo.

Los aspectos difíciles de Neptuno pueden indicar tanto uno como otro extremo. Ambas reacciones eluden el reto de vivir con lealtad a lo que uno mismo es en su totalidad, un requisito previo para que toda separación tenga éxito. Neptuno no ha de hacer el papel de Dioniso con el Penteo que es nuestro yo, destruyendo los cimientos de nuestra cordura y nuestra autosuficiencia. Tampoco tenemos que llevados sin control alguno por nuestra parte de una influencia emocional a otra, como víctimas pasivas de nuestra ciega dependencia. A Neptuno hay que verlo como una gran fuerza creativa, expresada de maneras que reconocen y honran tanto el reino oceánico como las fronteras y las necesidades mundanas de la persona. Con un Neptuno poderoso, no se puede ser «normal», sea ello lo que fuere, pero es probable que uno sea una persona sumamente interesante y vivificante. Es inevitable que nos equivoquemos con Neptuno –muchas veces, y en ocasiones de un modo terrible– antes de que empecemos a vislumbrar la posibilidad de un resultado. De jóvenes, quizá sólo sintamos que algo invisible está carcomiendo nuestra claridad y nuestra voluntad, y nos quedemos tristes y confundidos porque la vida no es como el Edén. Tal vez nos falten la resistencia saturnina y la confianza solar para soportar este tipo de desilusiones; todo eso duele demasiado. Cuando Saturno haya retornado[[7]](#footnote-7) a su propio emplazamiento, e incluso después, cuando Urano[[8]](#footnote-8) se oponga a su propio emplazamiento, seremos más capaces de dar con las preguntas adecuadas. Para la persona que ha erigido demasiadas defensas, la presencia de Neptuno es aterradora; para aquellas cuyas fronteras son débiles, es maravillosa y crea dependencia, como el fatal anhelo de sumirse en el olvido de Novalis[[9]](#footnote-9). Hay veces en que se tienen a la vez ambas reacciones. Si no hay un yo individual que se alce entre Neptuno y los planetas con quienes éste forma aspectos, entonces Neptuno puede hacer el nativo jamás llega a ser plenamente un individuo, sino que, en una determinada esfera de la vida, se mantiene siempre hambriento y nonato.

**Los aspectos Neptuno-Sol**

Cuando Neptuno está en aspecto con el Sol en la carta natal, la necesidad de expresarse del nativo y su nostalgia de la falta de forma previa al nacimiento se ven obligadas a dialogar. El tema de la conversación, ya sea consciente o inconsciente, es el propósito de la propia vida. El Sol y Neptuno no están cómodos juntos, y generalmente es necesario llegar como mínimo al primer retorno de Saturno para que el nativo empiece a ver un poco claro cómo vivir con esta inquietante cohabitación. Que ello es posible ya lo sugerían los griegos, que instalaron a ambos dioses en un santuario compartido en Delfos, lo que ofrecía al devoto una alternancia rítmica entre la claridad solar y el éxtasis ctónico[[10]](#footnote-10)(con Neptuno), cada uno con los rituales apropiados. Como el Sol simboliza los valores y objetivos que se desarrollan plenamente hacia la mitad de la vida y forman los cimientos de la sensación del nativo de tener un destino personal, la persona con el Sol y Neptuno en aspecto debe incluir el mundo neptuniano en el camino que ha elegido seguir en la vida. De otra manera, es probable que un descontento, una desilusión y una apatía recalcitrantes le vayan socavando todo lo que intente hacer.

Todos los aspectos, tanto los difíciles como los suaves, exigen que se exprese de algún modo el reino prenatal por medio de algo cultivado individualmente, con preferencia (aunque no necesariamente) algo que pueda constituir una vocación o profesión. La idea de incluir el mundo neptuniano quizá parezca simple; aparentemente, lo único que hay que hacer es tener pensamientos trascendentes.

Pero el Sol es una fuerza dinámica que intenta expresarse y realizarse; debe irradiar hacia fuera, hacia la vida, y tener alguna influencia, aunque sea pequeña, sobre el mundo exterior. Si el nativo evita el consuelo ilusorio de una «espiritualidad» escapista, debe hallar un modo de expresar la teatralidad sensual y emocional de Neptuno, así como su anhelo de fusión con lo divino. Y lo que es más importante, esta manera de expresarlo debe ser individual. Las doctrinas, por más bellas y valiosas que parezcan, no son individuales, a menos que se las haya elaborado por mediación de las propias experiencias y valores.

Un aspecto Sol-Neptuno puede significar no sólo el músico, el actor, el compositor, el dramaturgo, el poeta, el novelista, el pintor, el cineasta, el fotógrafo, el astrólogo o el científico experimental que confía en la inspiración, sino también el investigador empírico o el terapeuta, consejero o maestro que trabaja con los productos de la imaginación para curar por medio de ellos.

La empatía neptuniana con el sufrimiento y la nostalgia del ser humano da un carácter universal a los empeños creativos de la persona con un aspecto Sol-Neptuno, que es alguien capaz de comunicarse en una lengua que todo el mundo entiende. Estas formas de expresión son solares a la vez que oceánicas (de Neptuno); aunque sean fluidas, tienen cuerpo; necesitan un esfuerzo consciente,

dedicación, elección individual, contacto e imágenes sensuales, y una sutil interrelación con el resto de la vida[[11]](#footnote-11).

La persona con un aspecto Sol-Neptuno anhela ser «sacada» de sí misma mediante un acto de voluntaria sumisión a algo mayor o superior. El Sol es el regente natural de la casa cinco(esto es del lenguaje de Astrologia), y esta casa no sólo tiene que ver con el esfuerzo creativo, sino también con el amor. Tanto en el acto de amar como en el de expresarnos creativamente, debemos abrirnos de verdad si queremos ofrecer un reflejo auténtico de lo más íntimo de nosotros mismos. En ninguno de estos dos ámbitos se puede fingir y esperar luego tener la experiencia de la sensación de autenticidad personal del Sol. Pero abrirse no es lo mismo que «renunciar al yo», sino ser uno mismo del modo más sincero, sin defensas ni disfraces. Esos sueños tan comunes en que estamos desnudos en medio de una multitud, en un lugar público, representan la dolorosa experiencia de ver expuesto nuestro verdadero yo, la pérdida de una máscara o un papel social aceptable. Esta necesidad solar de expresar un yo que es único y especial, incluso exponiéndose a la soledad o a la desaprobación del colectivo, necesita del contrapeso del anhelo de disolución de Neptuno. Si el Sol se ve anegado, entonces la individualidad sólo puede darse a conocer por canales ocultos: síntomas que justifican la demanda inconsciente del nativo de que se le haga caso, o bien una pauta de relación en la que se es más especial cuanto más se sufre, y la persona se convierte en una víctima de su padre o la madre o un amigo «egoísta» y dominante. Si se suprime a Neptuno, pueden aparecer síntomas que reflejan el desvalimiento y la dependencia del nativo, o bien éste puede sentirse reiteradamente atraído por personas que son, a su vez, víctimas desvalidas. Y es probable que experimente un anhelo intolerable de algo desconocido e invisible, un anhelo de disolución que sólo puede verse satisfecho mediante lo que los antiguos textos de astrología llaman «la propia perdición».

**Los contactos Sol-Neptuno, como todos los aspectos solares, describen cómo ve uno a su padre**. El nativo puede haber tenido la vivencia de un padre que «desaparecía», que estaba emocional o físicamente ausente o débil y enfermo[[12]](#footnote-12). Es probable que la imaginación creativa y la receptividad psíquica hayan sido fuertes en la naturaleza del padre, pero, con frecuencia, tales atributos han quedado sin cultivar, o están encubiertos por preocupaciones más materialistas. Quizá parezca que el padre desperdició partes de su vida, que sus potenciales creativos se disiparon en el alcohol, la enfermedad (¿?) o algún o repetidos fracasos financieros. En algún nivel, el padre, inaccesible pero fascinante, dañado, pero ofreciendo la promesa del éxtasis y la fusión, amado por sus hijas, puede parecer una figura crística: un redentor necesitado de que lo rediman.

El padre personal, fusionado con el padre arquetípico, es un símbolo para el sentimiento de confianza y el poder creativo de sus hijos. Por eso esperamos tanto de nuestro padre, que inevitablemente se equivocará, en un sentido u otro, porque él también es un humano. A eso se debe que, en el horóscopo, el Sol parezca representar lo que cada uno ha «heredado» de su padre como parte de la materia prima de su propio destino individual. La mítica búsqueda del héroe es, invariablemente, la exteriorización de un atributo encarnado en este padre-dios. Cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol señala una determinada faceta del arquetipo paterno, y la «tarea» del nativo consiste en afrontar y expresarla de la forma más creativa posible. No es sorprendente que a tantas personas con contactos Sol-Neptuno les lleve mucho tiempo conseguirlo.

Es frecuente que haya considerables potenciales creativos heredados del padre. Muchas personas con aspectos Sol-Neptuno cuyos padres tenían talento para actuar, interpretar o componer música, escribir o pintar. Es probable que el nativo con algún contacto Sol-Neptuno tenga que pagar por el hecho de haber tenido un padre soñador. (¿con un sentimiento de impotencia que lo devoraba por dentro?).

Tarde o temprano, tendrá que cultivar su confianza en sí misma «a partir de cero», porque su padre no pudo ofrecerle un buen modelo. **Todos estamos en desventaja por algo que alguien no hizo, porque nuestros padres son personas y no arquetipos**. Un contacto Sol-Neptuno no indica un padre mejor ni peor que cualquier otro aspecto. El horóscopo tampoco ofrece ningún comentario objetivo sobre si el padre y la madre de una persona son afectuosos o no, buenos o malos, conscientes o inconscientes. *Los indicadores parentales en una carta natal señalan una pauta arquetípica experimentada primero por el padre o la madre*. Sol-Neptuno representa la pauta de la víctima redentora, el artista y el visionario. El padre que desaparece se convierte en el dios que desaparece y cuyo abrazo buscamos más allá de la vida. Para una mujer con un aspecto Sol-Neptuno, la idealización del padre puede significar que, cuando se enamore en la edad adulta, será de alguien que, en un nivel u otro, no puede tener. O quizá rechace todas las relaciones con los hombres, porque inconscientemente siente que ninguno se puede comparar con el padre divino. Los aspectos Sol-Neptuno indican un enorme potencial imaginativo y creativo, pero para llegar a expresarlo uno debe construir un sólido recipiente, capaz de contener el vino sagrado.

**Los aspectos Luna-Neptuno**

Neptuno y la Luna tienen mucho en común. Los dos rigen signos de agua, y ambos se relacionan con la madre y la maternidad, y con la necesidad de pertenencia. Los contactos Luna-Neptuno (en el horóscopo tiene un trígono) natal indican a menudo empatía, bondad, delicadeza de sentimientos y una facultad imaginativa sumamente desarrollada. Igualmente, tales contactos tienen la reputación de indicar desdicha, particularmente en lo que se refiere a enfermedades físicas y dificultades de relación. Por más acuosa que sea, la Luna tiene mucho que ver con el cuerpo y representa las necesidades instintivas del nativo. Como es tan intensamente personal, describe exigencias muy específicas para la satisfacción física y emocional. Las necesidades personales definen a un individuo con tanta claridad como las exigencias, más agresivas, solares o marcianas. Por detrás de la Luna siempre hay un «yo», aunque sea instintivo, como también lo hay por detrás del Sol, y Neptuno es el enemigo del «yo». Encontrar un equilibrio operativo entre las necesidades individuales de la Luna y los anhelos universales de Neptuno nos exige que nos aseguremos de que el deseo de fusión con otras personas no impida la expresión de nuestros propios sentimientos, deseos y necesidades corporales; pero igualmente debemos asegurarnos de que la dependencia de la seguridad material y emocional no suprima el anhelo de ir más allá de la esfera de la vida familiar «normal», tanto en el ámbito emocional como en el imaginativo. A un equilibrio así sólo se puede llegar si uno está dispuesto a prescindir del encanto del autosacrificio y es capaz de aprender a poner límites a una propensión inherente a la manipulación emocional y al martirio.

Puede que sea útil reflexionar un poco sobre las primeras vivencias emocionales, particularmente en relación con la madre personal, cuyo principal indicador astrológico es la Luna.

El «descontento divino» de Neptuno llevará el centro de atención de la Luna, inherentemente puesto en la familia, más allá de las fronteras de nuestra esfera vital inmediata. La combinación Luna-Neptuno puede así indicar una profunda compasión por los necesitados y por quienes tienen miedo, un sentimiento tan común en los seres humanos, y particularmente por quienes se siente solos. La persona con un aspecto Luna-Neptuno entiende la necesidad de los demás de un amor incondicional, y ella misma necesita que le den ese amor, y puede que se sienta profundamente vinculada no sólo con algunos pocos amigos y miembros de la familia, sino con el mundo que sufre en su totalidad. Pero si no se tienen en cuenta sus propias necesidades emocionales, el nativo puede convertirse en el resentido servidor de las exigencias de los demás, un ser eternamente hambriento que, sin embargo, sigue ofreciéndose como alimento a cada boca ávida que aparece en su camino. Con un contacto entre la Luna y Neptuno, puede suceder que la necesidad del nativo de que lo necesiten domine toda su vida. Un contacto

Luna-Neptuno también puede expresarse de un modo inconsciente por intermedio del cuerpo físico, que se convierte en la voz del bebé que no puede expresarse ni comunicar de otra manera su hambre y su vulnerabilidad.

La Luna indica tanto las primeras vivencias de la relación entre madre e hijo como la naturaleza de la herencia maternal arquetípica. Su posición y sus aspectos en la carta natal describen, el clima emocional de la infancia.

De la misma manera, los aspectos Luna-Neptuno describen experiencias del pasado que pueden convertirse en expectativas para el futuro. La persona con algún contacto Luna-Neptuno puede haber sido el hijo «favorito», el que tenía un vínculo especial y misterioso con la madre, y dar por supuesto, en la vida adulta, que los seres amados le han de proporcionar una atención emocional absoluta y constante. El hecho de ser el hijo favorito suele conllevar que se tenga que pagar un alto precio. Con frecuencia, los preferidos son los niños en quienes el padre o la madre, en vez de percibir su verdadera identidad, sólo ven una oportunidad de volver a vivir su propia vida incumplida. Se trata sin duda alguna de una fusión, pero a un coste elevado para el niño, porque lo más probable es que cuando llegue a la edad adulta compruebe que se siente solo e irreal sin el constante refuerzo emocional que antes recibía. La tendencia al sacrificio de los aspectos Luna-Neptuno es a veces un intento de recuperar ese primer estado de fusión.

Los elementos compulsivos de la avidez característica de los aspectos Luna-Neptuno sugieren que, en vez de tener la experiencia de una madre sólida y estable, el nativo ha tenido en cambio la vivencia de un éxtasis en el cual cada uno nutría al otro, y su madre se ha mostrado como una figura arquetípica de un tremendo poder emocional. Un contacto Luna-Neptuno puede indicar una madre que ha sufrido de alguna manera. Hay veces en que el sufrimiento se vincula con problemas no personales, pueden ser económicos.

Esta combinación de ser devorado y al mismo tiempo amado «desinteresadamente» puede generar un profundo sentimiento de culpabilidad, que para la persona con un contacto Luna-Neptuno es uno de los principales tormentos de su mundo interior. No indica una «mala madre». Por lo común, lo peor que se puede decir de ella es que probablemente sea, desde el punto de vista psicológico, una niña, y tengan la edad que tengan, desde un par de semanas a ochenta años, los niños tienden a ponerse muy difíciles cuando no sienten satisfechas sus necesidades. Tampoco podemos dar a nuestros hijos lo que nosotros mismos no tenemos, y si en la edad adulta seguimos todavía en busca del Paraíso, lo más probable es que intentemos encontrarlo por mediación de nuestros hijos (¿Esto lo hace su madre?). En la edad adulta, el principal tormento para un nativo con uno de estos contactos suele ser un vago, pero constante sentimiento de culpabilidad (¿Es esto real?), que surge como

resultado de cualquier expresión de independencia emocional. Con frecuencia, por debajo de la idealización de la madre, se oculta una profunda cólera, porque la persona con un aspecto Luna-Neptuno se siente como si nadie la tuviera en cuenta ni la cuidara, (y, además, profundamente manipulada). Es muy importante que aprenda a decir que no, porque esto implica moderar el exagerado sentimentalismo que a menudo acompaña a cualquier experiencia del amor. Y es necesario que este nativo aprenda primero a ser la Luna y a reconocer el valor fundamental del propio bienestar físico y emocional, antes de echarse a la espalda la responsabilidad de satisfacer las necesidades de los demás.

Además de empatía y sensibilidad, los nativos con estos contactos pueden mostrar una sensualidad sumamente refinada y un intenso aprecio de las texturas, los olores, los sabores, los colores, los sonidos y el movimiento, que pueden expresarse creativamente de diversas formas. Tan sensible es el cuerpo cuando se tiene un contacto Luna-Neptuno, que puede haber una propensión a alergias, especialmente a las relacionadas con la comida. El mundo exterior al Jardín del Paraíso quizá resulte demasiado áspero y agresivo, y el cuerpo expresa el disgusto de los sentimientos. Las alergias son una de las dimensiones del mismo dilema neptuniano. Si el nativo con un contacto Luna-Neptuno puede tomar una actitud interior lo bastante maternal como para contrarrestar la extrema vulnerabilidad que siente al verse enfrentado con la dureza del mundo, es probable que logre que las reacciones alérgicas desaparezcan al menos en parte, pero este tipo de sensibilidad se mantendrá siempre. El refinamiento de los aspectos Luna-Neptuno también puede conferir un gran encanto, tacto y amabilidad, expresados tanto en la vida social como en la ayuda a los demás o la enseñanza. En la historia personal de quien tiene un aspecto Luna-Neptuno quizás haya habido un exceso de madre y una falta de cuidados maternales. Sin embargo, tras esta ambigua situación personal se esconde el problema mayor del ser humano de un aislamiento intrínseco, y la dependencia absoluta que puede existir entre los miembros de una familia, heridos por la vida y temerosos de que los abandonen, que buscan el Edén los unos en los otros. Luna-Neptuno, más que ningún otro aspecto planetario, comprende profundamente la tragedia de la soledad humana.

**Los aspectos Neptuno-Mercurio**

La combinación de Neptuno y Mercurio se refiere a «la facultad imaginativa». Entre sus rasgos positivos incluye una gran imaginación y una captación de correlaciones sutiles; entre sus atributos negativos enumera un discernimiento defectuoso, percepciones confusas (¿y la tendencia a decir mentiras?). Mercurio, el dios de los ladrones y los mentirosos, valiéndose del poder emocional de Neptuno y de su talento para la fantasía, puede entretejer fascinantes

ficciones, y estos contactos pueden indicar tanto a un buen narrador

como a un gran embustero. Después de todo, contar cuentos es una

forma de engañar, porque se nos conduce al interior de un mundo

que, durante un tiempo, nos parece absolutamente creíble, hasta que

nos acordamos de que, en realidad, sólo es una «ficción». La memoria

también es como contar cuentos, porque recordamos aquellos

incidentes que nos afectaron emocionalmente, mientras que olvidamos

los que no llegaron a tocarnos el alma. Para la persona con un

contacto Mercurio-Neptuno, la verdad puede ser fluida y flexible, y

los frutos de la imaginación tan reales como los hechos literales.

¿Acaso una novela histórica, como *The Mask of Apollo* [La máscara

de Apolo], de Mary Renault, es menos verdadera que una historia

erudita de la Atenas del siglo V? ¿O es falsa la *Ilíada* de Homero

porque en ella, además de las hazañas bélicas de los hombres, también

intervienen los dioses? Tal vez el profesor de literatura clásica

de Oxford afirme que la novela no es de fiar porque el autor «inventó

» muchas cosas, y que la historia sí lo es porque está basada en

hechos. Pero como sabe cualquier persona con un contacto Mercurio-

Neptuno, los «hechos» son tan susceptibles de interpretación

subjetiva como un sueño.

Mercurio, como *psicopompos* o guía de las almas, extrae de las aguas neptunianas el poder del encantamiento y el ritual, y una misteriosa

comprensión intuitiva de los ámbitos ocultos del alma humana.

Para quienes tienen contactos Mercurio-Neptuno, el mundo interior es tan real como el mundo de los objetos, o más; los símbolos y las imágenes son más sustanciales que la sustancia material, desprovista de color y de emoción. Los pensamientos y sentimientos inexpresados de los demás son más tangibles que la ropa que llevan o el color de su pelo. Los dones de los aspectos Mercurio-Neptuno son innumerables, y se los nota mucho más cuando el nativo intenta

expresar el reino fluido de Neptuno con un lenguaje que puedan

comprender quienes se encuentran rodeados de tierra por todas par580

tes y no tienen acceso a las aguas del mar primordial. El lenguaje no

siempre está hecho de palabras; puede constar de imágenes o música.

Pero lo mejor de los contactos Mercurio-Neptuno es su capacidad

de construir puentes entre el Edén y el mundo exterior, para

llevar de uno a otro lado mensajes que hacen mella en el corazón y

la mente de los demás, estableciendo comunicación con un ámbito

incomunicable. El problema reside en la posibilidad de que el nativo

no siempre sea capaz de distinguir un mundo del otro. Al igual que

un traductor bilingüe que no puede recordar en qué lengua ha dicho

algo, la persona con un aspecto Mercurio-Neptuno puede empezar a

reemplazar, en vez de enriquecerla, la experiencia externa con los

frutos de su imaginación, y lo que es peor aún, llegar a creerse sus

mentiras, confundiendo hasta tal punto el mundo exterior y el interior

que su modo de ver a la gente y los acontecimientos quede

irremediablemente deformado por sus propios anhelos de redención.

Como Mercurio-Neptuno necesita tener como mediador un yo fuerte,

es probable que, si la estructura de la personalidad es frágil, se

adentre demasiado en el mundo de la fantasía como si fuera real, y

vea la realidad como la representación de sus propias fantasías personales.

Por esta razón, los aspectos Mercurio-Neptuno se asocian

no sólo con el hecho de decir mentiras de un modo deliberado, sino

también con delirios graves. El mundo exterior puede verse cada vez

más ensombrecido por guiones míticos. Entonces a los demás, igual

como a uno mismo, ya no les quedan papeles para representar, aparte

del de Tiamat o el de Cristo.

Situados a mitad de camino entre un mundo exterior vasto y extraño

para nosotros, seres solitarios, y un mundo interior que, por

más nuestro que sea, también es de todos y, por consiguiente, no

menos vasto y extraño, debemos registrar e identificar objetos y

experiencias, sentimientos e imágenes, averiguar de dónde provienen,

agruparlos según sean benignos o amenazadores y expresar lo

que significan para nosotros en múltiples niveles. Mercurio tiene en

sus manos nuestra capacidad de ser conscientes de nuestra propia

existencia. Por esta razón los alquimistas medievales lo elevaron a la

condición del que realiza la transformación del plomo en oro en el

ser humano. Una de las formas más profundas e inquietantes de au581

mentar nuestra comprensión de Mercurio consiste en trabajar con

niños autistas en sumo grado, que dan la impresión de haberlo dejado

todo en suspenso. Poca o ninguna comunicación llega a establecer

el niño autista con el mundo exterior, y ningún acontecimiento

externo consigue introducirse en las aguas uterinas en las que está

inmerso. Las experiencias emocionales no pueden abrirse paso a

través de las barreras ni producir otra reacción identificable que el

terror o la furia. En cierto nivel, todos tenemos en nuestro interior

elementos de autismo, allí donde las líneas de comunicación se han

cortado, o donde lo que vemos ya no es lo que hay, sino lo que alguna

vez hubo o lo que creemos que hay. Los aspectos de Mercurio

con otros planetas pueden sugerir no sólo que somos capaces de

tender puentes entre diferentes mundos, sino también dónde somos

incapaces de contactar con otro mundo exterior que no sea este en el

que estamos prisioneros. Los contactos Mercurio-Neptuno pueden

proporcionarnos un canal entre el reino de la imaginación y el intelecto,

y entre nosotros como individuos y la fuente oceánica. Igualmente,

pueden indicar puentes rotos y líneas telefónicas cortadas,

allí donde el nativo se encuentra encerrado a cal y canto en el Jardín

del Paraíso, sin ver nada fuera de sus paredes, como no sea la amenaza

de la extinción.

Si Mercurio se ve inundado por Neptuno, nuestro trato con los

demás puede resultar profundamente distorsionado por los frutos de

nuestra imaginación. Cualquier cosa se justifica, hasta las formas

más flagrantes de engaño, para preservar nuestro mundo de fantasía

de la intrusión de pensamientos, sentimientos y deseos ajenos. Entonces

recordamos cosas de un modo raro, conversaciones que nunca

tuvieron lugar, palabras que jamás fueron pronunciadas, y atribuimos

a los demás motivaciones tan destructivas como las de Tiamat

o tan santas como las de Cristo, pero que sólo existen en el ojo

del observador. Puede que nada de esto disminuya el poder de un

contacto Mercurio-Neptuno para utilizar el mundo arquetípico de un

modo creativo. El poeta, el novelista y el músico pueden tener exactamente

el mismo talento aunque sean unos tremendos mentirosos.

Pero Mercurio también puede empeñarse en sofocar a Neptuno, aterrorizado

por el miedo de la irracionalidad o incluso de la locura, y

582

esgrimir las armas del intelecto para combatir esos anhelos y sueños

que le parece que socavan tan peligrosamente la «verdad objetiva».

En su batalla contra la inundación neptuniana, Mercurio quizás intente

suprimir toda tendencia a ser imaginativo, lo cual con frecuencia

da como resultado un carácter evasivo inconsciente, un desdichado

rasgo de quienes manipulan las estadísticas y ocultan información

para demostrar una «verdad» científica o política. Esto va

acompañado por una tendencia a proyectar a Neptuno en aquellas

personas que parecen crédulas e irracionales. Un magnífico ejemplo

de esta dinámica es el famoso artículo publicado hace varios años en

*The Humanist*, en el que varios «eminentes» científicos, empeñados

en refutar la astrología (de la que afirmaban que era un conjunto de

mentiras y falsedades), tergiversaban, distorsionaban u omitían alegremente

el laborioso trabajo estadístico de Gauquelin. Los contactos

Mercurio-Neptuno son más creativos cuando el nativo puede

reconocer, y lo hace con toda sinceridad, su propia inclinación a

mezclar la fantasía y los hechos en una percepción más inclusiva de

la realidad.

La educación presenta una especial serie de retos a las personas

con contactos Mercurio-Neptuno. Los valores hoy vigentes dan importancia

a la exposición de hechos; el pensamiento que se exige es

más bien lineal que asociativo, y las universidades insisten en la

especialización. La idea platónica de la educación –es decir, un despertar

de la memoria del alma, que lleve a una síntesis de las matemáticas,

la astrología, la filosofía, la geometría, la música y el desarrollo

físico, formando un gran diseño que refleje la interconexión

del cosmos– no parece ser, en la actualidad, nada popular en las

escuelas de Occidente. En algunos institutos británicos les ha dado

por lo contrario: han arrinconado la aspiración «elitista» a un excelente

nivel académico en beneficio de lo que hoy se llama «autoexpresión

» en el aula, algo que no tiene nada que ver con el mundo de

la imaginación de los aspectos Mercurio-Neptuno, ni con la educación

en ningún sentido que quiera dársele a la palabra; se limitan a

justificar el hecho de que no se enseñe ortografía ni puntuación, ni

tampoco a expresarse de un modo coherente, y se enfrentan con el

problema de las diferencias intelectuales entre las personas simple583

mente pretendiendo que tales diferencias no existen. Pese a esta tendencia

actual, la educación en nuestra sociedad define hoy la verdad

de maneras muy específicas, aceptables para la comunidad científica,

y con frecuencia profundamente ajenas a quienes tienen contactos

Mercurio-Neptuno; a estos alumnos se los acusa de soñar despiertos,

de pereza o incluso de «incapacidad para el aprendizaje»,

porque les parece que las verdades que fluyen por los intersticios

que hay entre los hechos son más verdaderas que los hechos mismos.

No es frecuente que las instituciones educativas valoren el talento

de narrador de Mercurio-Neptuno en la misma medida en que

valoran las concienzudas investigaciones de Mercurio-Saturno y las

habilidades prácticas de Mercurio-Marte. Como consecuencia, la

persona con un aspecto Mercurio-Neptuno puede sentirse muy incapaz

intelectualmente, debido en parte al choque entre su propia manera

de ver las cosas y el estilo colectivo englobado en el canon cultural.

La imitación, que es otro de los talentos de estos nativos, puede

ser un don espléndido para el actor, pero a un escolar normal no

le proporcionará las notas más altas. Lo más probable es que lo acusen

de plagio, una acusación que puede o no ser justificada.

Para la persona con un aspecto Mercurio-Neptuno, la mediación

de la conciencia es decisiva. Puede ser necesario reflexionar un poco

sobre las heridas que hayan acompañado a las primeras experiencias

educativas. Igualmente, quizás haya profundas heridas derivadas del

hecho de que el niño con un contacto Mercurio-Neptuno habla un

lenguaje que los padres no quieren o no pueden entender. Es probable

que al niño imaginativo que se expresa en un lenguaje simbólico

lo castiguen por mentiroso antes de que haya dicho ninguna mentira,

o lo acusen de estupidez o de pereza mental porque el lenguaje simbólico

es por naturaleza indirecto. El nativo con un contacto Mercurio-

Neptuno es un maestro de la inferencia, la deducción y el doble

sentido. Este don puede ser expresado de manera desenfadada por

un niño que, sin proponérselo, se escabulle por debajo de las barreras

defensivas del padre o de la madre, provocando así una cólera

injustificada y un castigo inmerecido. En última instancia, quien

tiene un contacto Mercurio-Neptuno necesita entender tanto la naturaleza

de los talentos que posee como la de los lastres que acarrea.

584

La claridad, la disciplina mental y la buena disposición hacia la comunicación

no serán eficaces a menos que se exprese en un lenguaje

que los demás puedan entender, y esta es una de las lecciones más

importantes que necesita aprender la persona con un contacto Mercurio-

Neptuno. Es necesario rendir homenaje tanto a las verdades

terrenas y conceptuales como a las verdades oceánicas y cósmicas

neptunianas. La persona con un aspecto Mercurio-Neptuno tiene

capacidad para reconocer muchas facetas de la verdad, pero depende

de su conciencia que las distinga de tal manera que pueda expresarlas

en el lugar apropiado.

**Los aspectos Neptuno-Júpiter**

Los corregentes de Piscis comparten el gusto por lo ilimitado.

Cuando Júpiter y Neptuno están en aspecto, el anhelo de extenderse

más allá de los confines materiales y mortales puede asumir muchas

formas; pero es, sobre todo, la señal del soñador y el visionario, del

que tiene tanto una sincera comprensión de la unidad de la vida como

una ingenuidad temeraria con respecto a los límites de ésta. Ni

siquiera las dimensiones más turbias de los aspectos Júpiter-

Neptuno conllevan mezquindad ni malevolencia. Pero es probable

que reflejen una autoengrandecimiento psíquico inconsciente de

vastas proporciones, y que el nativo esté tan identificado con un

sentimiento de misión divina que haga caso omiso de las fronteras

ordinarias, tanto de las propias como de las ajenas. Ebertin describe

la combinación de Júpiter y Neptuno como «una felicidad aparen-

595

te»; también menciona el idealismo, el amor a la humanidad, el misticismo

y el interés por el arte. Entre sus rasgos negativos, dice que

es «una persona fácil de seducir» y cita «una inclinación a la especulación

y el despilfarro». Entre sus mejores atributos destacan «una

naturaleza misericordiosa y compasiva» y «la obtención de beneficios

sin esfuerzo».370 Las personas con un aspecto Júpiter-Neptuno

pertenecen a la brillante e inocente progenie de los dioses: nunca

desean mal a nadie, pero con demasiada frecuencia esperan demasiado

de la vida.

A Júpiter se lo asocia tradicionalmente con inclinaciones religiosas,

y con frecuencia se lo relaciona con la «fe». Simboliza nuestra

necesidad de sentir que la vida es algo benigno y que tiene un

sentido; estamos protegidos por Algo o Alguien, e incluso si tenemos

que pasar por experiencias dolorosas y desdichadas, aun así

podemos beneficiarnos de ellas, porque estamos «destinados» a

aprender y crecer. Júpiter actúa tanto en el nivel racional como en el

intuitivo, y no es necesariamente religioso en el sentido de seguir un

credo determinado. Tanto el agente inmobiliario como el especulador

bursátil pueden ser sumamente jupiterinos, aunque nada religiosos;

el deseo y la capacidad de jugar o especular presuponen que

tarde o temprano esa suerte, esa buena fortuna que funciona como

un principio básico de la vida, ha de mirarnos con buenos ojos. El

sueño de alcanzar algo a cambio de nada es totalmente jupiterino.

La vida siempre oculta una olla llena de oro al pie del arco iris, y si

uno no renuncia a buscarla, terminará por encontrarla. Las raíces de

esta actitud psicológica son profundas, y de hecho religiosas, aunque

a veces lo sean de manera poco realista e infantil. La creencia jupiterina

en la suerte presupone también una sensación de ser alguien

especial (¿por qué a mí, y no a otra persona?) que espera, y algunas

veces consigue, que la abundancia del universo le llueva encima sin

esfuerzo alguno. La creencia en que tal vez los demás tengan que

trabajar para lograr lo que quieren, pero nuestras propias expectativas

positivas nos proporcionarán gratuitamente lo que deseamos, es

sumamente jupiterina. Por el simple hecho de ser, uno se merece lo

370 Ebertin, ob. cit., p. 164.

596

mejor; y si lo mejor no nos llega, eso debe de significar que todavía

no es el momento, o será porque aún nos falta aprender alguna lección

especial, tras lo cual todo volverá a enderezarse. Con un sentimiento

tan profundamente arraigado de que al final la vida lo recompensará,

uno puede ser franco y generoso, porque no tiene ninguna

necesidad de ponerse a la defensiva para protegerse. Si ya hay

quien cuida de nosotros, bien podemos ser pródigos y no sólo dar

cosas, sino darnos también a nosotros mismos. Y si los demás pudieran

ver esta gran verdad de la vida, también ellos abandonarían

las armas, abrirían las puertas y las carteras y reconocerían que hay

una benévola deidad que se ocupa de todo ser viviente.

Si Júpiter ve limitada su expresión, particularmente por un exceso

de Saturno, entonces no creemos en el ratoncito que se lleva los

dientes, en la suerte ni en la bondad cósmica, y la vida nos parece un

territorio inhóspito, árido y difícil. Cuando nos identificamos con

Júpiter a expensas de otras visiones del mundo igualmente válidas,

suponemos que la vida no tiene límites y que nunca se encarnizará

con nosotros. Y si lo hace, debe de ser a causa de algún plan superior

que, aunque por el momento nos parezca incomprensible, ya se

nos revelará algún día. También podemos suponer que las fronteras

de los demás, erigidas como autodefensa, son en el mejor de los

casos superfluas, y en el peor, patológicas; y podemos convencernos

de que tenemos derecho a juzgar moralmente a quienes nos parecen

menos humanitarios y generosos que nosotros. Una persona con un

aspecto Júpiter-Neptuno puede excederse en esta visión del mundo,

con sus elementos luminosos y oscuros. Júpiter inflama los anhelos

neptunianos, y Neptuno eleva la mirada de Júpiter por encima de la

Lotería Nacional, hasta el reino celestial. Cuando la intuición de un

cosmos benévolo se une al anhelo de fusión con la fuente de la vida,

es probable que se vea con desdén la difícilmente ganada sabiduría

saturnina. La generosidad es auténtica e ilimitada, pero el oportunismo

también. Una deidad oceánica, fuente de un amor incondicional,

manda sobre todas las criaturas, grandes y pequeñas, y el mensaje

que constantemente se nos transmite por medio de cada misteriosa

sincronicidad de los acontecimientos es que las puertas del

Edén están siempre abiertas para los que se mantienen desapegados

597

de las cosas de este mundo. Esta actitud, paradójicamente, puede ir

acompañada de ambición y unos fuertes impulsos materiales. Pero

cuando así sucede, es probable que los logros y el dinero signifiquen

muy poco; lo que importa es la prueba de que uno es alguien especial

que disfruta de una suerte cuya realidad se demuestra cada vez

que tiene éxito en algo.

En materia religiosa, el dios de la persona con un aspecto Júpiter-

Neptuno es una deidad que combina la compasión y el amor de

Cristo con la alegría y la abundancia de Papá Noel. Júpiter-Neptuno

es una combinación profundamente mística, aunque pueda funcionar

muy bien en la carta de un agnóstico o un ateo, que de un modo inconsciente

transfieren su misticismo a una especie de magia en el

mundo de la forma.

A comienzos de los años setenta, cuando Neptuno

transitaba por Sagitario, el signo de Júpiter, en Estados Unidos

se puso de moda un culto esotérico que promulgaba la simple entonación

de un mantra mientras uno visualizaba sus objetivos. Con

una inocencia absoluta, se proclamaba que si uno lo salmodiaba

imaginándose, por ejemplo, un flamante coche (había que especificar

la marca, el modelo y el color), la forma imaginada se impregnaría

de energía en el nivel etérico y, de una manera u otra, el coche se

manifestaría. La escuela del «pensamiento positivo», tan popular en

Estados Unidos, le debe mucho a Júpiter-Neptuno; porque tal como

declara el Hamlet de Shakespeare:

*Nada hay bueno ni malo, como no lo haga así el pensamiento.371*

El poder de la visualización y del pensamiento positivo es un

importante elemento de la visión del mundo y los talentos de la persona

con un aspecto Júpiter-Neptuno. Al ser instintivamente consciente

de la capacidad de la imaginación para influir en la vida en

múltiples niveles, es probable que este nativo practique una forma

suave de magia, en la cual la imagen y el símbolo atraen sobre sí la

sustancia de la vida material, y rehacen la vida en función de los

sueños del nativo. Las personas con contactos Júpiter-Neptuno a

371 William Shakespeare, *Hamlet*, Acto II, Escena 2.

598

menudo son profundamente sensibles a lo simbólico, e incluso muy

conscientes de esas extrañas yuxtaposiciones de acontecimientos

que los cínicos llaman coincidencias, pero que estos nativos Júpiter-

Neptuno saben que son una señal de la intención divina. En el nivel

creativo, estos aspectos pueden aportar sus dotes imaginativas mediante

muchos recursos artísticos diferentes. La magia de los contactos

Júpiter-Neptuno a veces enfurece a quienes están hechos de un

material más terrestre, porque con frecuencia funciona. Júpiter conoce

el secreto de cómo el propio optimismo y la propia generosidad

pueden impulsar a los demás a responder del mismo modo, y

Neptuno conoce el secreto de hasta qué punto la «realidad» es fluida

y maleable. Pero la magia también puede fallar si choca con la realidad

de otras personas que tal vez se nieguen obstinadamente a dejarse

engatusar. Asimismo, las visualizaciones de Júpiter-Neptuno suelen

estrellarse contra esas saturninas leyes fundamentales de la vida

que ningún poder individual del pensamiento positivo puede cambiar.

Uno de los mejores ejemplos, no sólo de la magia, sino también

de la capacidad de autoengaño de estos aspectos, se puede ver

en la vida de Mary Baker Eddy, la fundadora de la Iglesia de la

Ciencia Cristiana. En su horóscopo encontramos una cuadratura Sol-

Júpiter, con Júpiter en el IC en trígono con Neptuno en el Ascendente.

372 Para quienes han podido curarse siguiendo sus principios, es

una auténtica redentora. Para aquellos que padecían una enfermedad

grave y murieron (esto incluye a niños cuyos padres no les dieron la

oportunidad de elegir) debido a una obstinada negativa a aceptar

asistencia médica, esta visión no es solamente arrogante, sino también

destructora de la vida. Por detrás de la fe infantil jupiterina en

la generosidad de Dios, puede estar al acecho el ilimitado autoengrandecimiento

del narcisismo primario de Neptuno, capaz de

caminar sobre las aguas y de vencer a la misma muerte.

La profunda melancolía de Neptuno se vuelve menos opresiva

mediante su contacto con Júpiter. Uno puede reírse incluso en los

peores momentos. El anhelo de disolución no sólo es una nostalgia

de la inconsciencia previa al nacimiento, sino también una búsqueda

372 Fuente de la carta: *Internationales Horoskope-Lexikon*, p. 451.

599

de la dicha eterna. Júpiter puede sacar a la superficie lo mejor de

Neptuno, y es capaz de equilibrar la tristeza endémica neptuniana

con su creencia en que se puede disfrutar de las bendiciones del

cosmos incluso mientras se soporta la encarnación. Los aspectos

Júpiter-Neptuno son místicos pero no masoquistas, y no tienden a ir

en busca del dolor como medio de redención. Sin embargo, los excesos

emocionales del histérico tienen mucho que ver con estos contactos,

que pueden ser intensamente dionisíacos en su fascinación

por el abandono de uno mismo y la teatralidad. El amor por la riqueza

y el ritual puede llegar a expresarse en una profunda apreciación

de los colores, sonidos, perfumes, texturas y sabores, estímulos

en los que el nativo puede perderse totalmente. Es fácil comprender

por qué estos aspectos, si hay una estructura del yo sólida, son de un

valor enorme para cualquiera que trabaje en el campo de las artes.

Igualmente, podríamos tener presente al emperador Nerón, quien,

con el Sol y Plutón en Sagitario, en conjunción exacta con el Ascendente,

y Júpiter, Neptuno y la Luna formando en una estrecha cuadratura

en T, mostró algunos de los excesos emocionales y artísticos

más exagerados de que se tenga constancia.373 Aquí no podemos ver

ninguna clase de amoroso humanitarismo, pero sí podemos comprobar

lo que sucede cuando un mortal en una posición de poder se

identifica con un dios. A un contacto Júpiter-Neptuno, como a todos

los demás aspectos, hay que interpretarlo en el contexto de la carta

en su totalidad, y en relación con los demás planetas con que está

ligado. Puede aportar al nativo la universalidad de su visión y su

ilimitado anhelo de amor, creatividad, logros materiales, trabajo

humanitario o afanes espirituales. De la misma manera, es probable

que conlleve también una notable capacidad para engañarse a uno

mismo y la tendencia al autoengrandecimiento, generando así pérdidas

y decepciones muy dolorosas, además de actos trágicos de autodestrucción.

Como es habitual con cualquier aspecto de Neptuno,

todo depende de la capacidad del nativo para construir un arca y

echarla a navegar.

373 Fuente de la carta: ibíd., p. 1126. Las palabras finales de Nerón para la historia

mientras lo asesinaban expresan elocuentemente esta configuración: «¡Qué gran

artista muere conmigo!».

Conclusión

Hay muchos enfoques filosóficos de la astrología; aunque en ocasiones puedan dar la impresión de estar en conflicto en aspectos como la interpretación y la técnica, todos brotan de un único sistema simbólico cuyo lenguaje ha mantenido su coherencia a lo largo de siglos de evolución, y cada enfoque puede aportar algo valioso a las personas que se sientan atraídas por él.

Desde la época de su aparición en Babilonia y Grecia, la astrología ha provocado siempre reacciones diferentes, no menos por parte de los astrólogos que de la gente en general. Podemos encontrar el eterno problema del destino y el libre albedrío tratado y estudiado tanto en los escritos de los astrólogos grecorromanos como en los de los Padres de la Iglesia medieval y los filósofos del Renacimiento. Platón desdeñaba el uso de la astrología en la adivinación, pero contemplaba con reverencia el orden inteligente del cosmos tal como se refleja en las energías vivientes de los cuerpos celestes. Zenón creía que todo está inexorablemente predestinado por los planetas, pero que el ser humano puede optar por la adopción de una actitud de desapego que conduce a la serenidad interior. Ptolomeo declaraba que las predicciones astrológicas a veces pueden estar equivocadas, porque tanto las elecciones humanas como las interpretaciones erróneas pueden alterar los acontecimientos reflejados en los cielos. Cicerón se mostró indeciso al respecto, ya que cambió de opinión en dos tratados diferentes y terminó por llegar a la conclusión de que los astros inclinan pero no obligan. Plotino, seguidor de Platón en cuanto al reconocimiento de la absoluta importancia de la geometría celeste, consideraba que la adivinación era una ocupación impropia del verdadero filósofo. Jámblico, como un milenio después Marsilio Ficino, no tenía inconveniente en utilizar un poco de magia astrológica para ayudar al destino a cambiar de opinión. Cualquier discusión que hoy pueda plantearse sobre el papel y la naturaleza del arte astrológico se ha oído ya muchas veces.

Por esta razón no hay una astrología «correcta», en el sentido de que un astrólogo deba adoptar un fatalismo absoluto, ni tampoco tener una fe absoluta en el libre albedrío, el neoplatonismo, el cristianismo, William Lilly, Alice Bailey, Jung, la psicología existencial o cualquiera de los híbridos de tales tendencias, como requisito previo al descubrimiento, en el simbolismo astrológico, de intuiciones valiosas e importantes para uno mismo y para los demás. Últimamente, la tensión ~~previa al milenio~~, que parece haber penetrado en todos los niveles de la sociedad, también da la impresión de haberse contagiado no sólo a la astrología sino a otras profesiones. Así como el fundamentalismo religioso y la fragmentación de una visión unificada en un intenso sectarismo político, científico y espiritual han surgido a modo de defensa contra una profunda inseguridad en el ***nivel colectivo***, también ha hecho su aparición el sectarismo astrológico, declarando lo que es «puro» por oposición a lo «impuro», y lo que es «tradicional» por oposición a lo que es un «sucedáneo». Es particularmente lamentable observar cómo los astrólogos se complacen en este tipo de fragmentación, cuando ellos mismos están bajo la amenaza de un colectivo cada vez más orientado a la caza y captura de chivos expiatorios y desesperado por arrancar de raíz la causa de una infelicidad y una pérdida de esperanza tan difundidas.

663

Por otra parte, hay muchos astrólogos, por no hablar de sus clientes, a quienes no les basta con que les digan que han de sufrir, sino que quieren entender en qué están enredados y qué maneras posibles hay de salirse de ello. Para esas personas es necesario un enfoque psicológico de Neptuno, y esto es algo que no exige ninguna clase específica de exploración psicológica freudiana, junguiana, kleiniana, existencialista, transpersonal o la que fuere. Lo que sí exige es respeto por el ser humano, tanto interior como exterior. Ninguno de estos enfoques psicológicos puede proporcionarnos la historia completa de cómo se llegó a un símbolo tan complejo y con tanta multiplicidad de niveles. (como ya hemos visto, también los mapas esotéricos son valiosos). Finalmente, es probable que necesitemos entender lo psicológico como simplemente «aquello que pertenece a la psique», es decir, al ser humano y sus experiencias. El intento de obtener una astrología pura a partir de la psique individual que tiene la vivencia de los símbolos astrológicos tanto en la vida interior como en la exterior es una empresa sumamente cuestionable, dado que entonces nos quedamos con una astrología sin relación alguna con las experiencias emocionales, físicas, intelectuales, imaginativas y espirituales del ser humano. De un vacío como éste se nutre la particular variante neptuniana de un redentor autoengrandecido.

Aunque Plutón sea el más exterior de todos los planetas, en estos momentos está en la parte de su órbita más cercana a la Tierra. Es posible que Plutón, aun siendo «más nuevo» en cuanto al año en que fue descubierto, sea más accesible para nosotros (aunque tal vez menos atractivo) porque, a pesar de su relación con el mundo subterráneo y su reserva, no favorece los espejismos. Podemos sentir rechazo o miedo frente a la inexorable implacabilidad de Plutón, que es, después de todo, **la ley de la supervivencia en la jungla de la vida y la muerte**; podemos retroceder ante las compulsiones que en nuestro interior sentimos como destino, y que nos despojan de nuestras defensas mediante el poder de su absoluta necesidad. Pero en Plutón podemos ver aquello con que nos enfrentamos, incluso aunque no lo comprendamos o nos parezca el enemigo de nuestros valores personales, tanto morales como religiosos. Allí donde está involucrado Neptuno, ni vemos ni sabemos lo que sentimos, porque lo que este planeta toca dentro de nosotros pertenece a un tiempo en que aún no teníamos conciencia del «yo». Ciertas tendencias sociales y religiosas actuales reflejan claramente la búsqueda neptuniana de redención, tanto en aguas claras como fangosas. Tenemos más conciencia que nunca del valor de toda vida, y como colectivo, nos interesamos más por el destino de los infortunados, ya sean humanos o animales. También hemos perdido los fundamentos de nuestras estructuras morales y religiosas tradicionales, y en el caos posterior a esa pérdida, vamos a tientas buscando seguridad de maneras que generan intolerancia, fanatismo, violencia y odio. En el siglo XX, y el XXI el espíritu de Neptuno ha estimulado la Convención de Ginebra, las Naciones Unidas, la Unión Europea, las asociaciones de ayuda para aliviar el hambre en África y el Estado del bienestar. También ha atizado el fuego del Holocausto y ha alimentado todas nuestras formas actuales de mantener el ritual del chivo expiatorio, desde el neonazismo a la censura de lo «políticamente correcto». Parece que nos hayamos olvidado de que podemos elegir.

No se trata de que un **planeta o un aspecto** sea malévolo o maléfico. Cualquier malevolencia que se le atribuya es la malevolencia de los seres humanos cuando desatan ciegamente su ansia de un sueño primario. A todos nos gustaría ser redimidos, y a todos nos gustaría que otra persona lo hiciera por nosotros. Al cliente le gustaría que el astrólogo le proporcionara la redención, y al astrólogo le gustaría alcanzarla con la práctica de su arte. Buscamos la redención en nuestros terapeutas y consejeros, en nuestros médicos, en nuestros políticos, en nuestra familia, en nuestros amantes y nuestros cónyuges, en nuestros hijos y en Dios, lo definamos como lo definamos. El mayor reto que nos plantea cualquier **planeta** no es si la redención es posible, sino si estamos preparados para asumir, como individuos, la parte que nos corresponde en ella, sin maltratar a nadie. Puede ser que, a medida que Plutón vaya saliendo de Escorpio para entrar finalmente en Sagitario, como colectivo, vayamos entrando en un período crítico para la revaluación de nuestros valores religiosos y morales. Por consiguiente, podemos esperar tanto obsesiones como exámenes de conciencia, y tanto la necesidad de destruir como la de transformar. En un clima como este, el hecho de no saber lo que Neptuno está haciendo dentro de nosotros nos garantiza algunas formas sumamente desagradables de crisis, tanto social como personal, en las esferas religiosa, moral y jurídica. La redención puede estar, ciertamente, muy cerca. ~~Pero si lo está, en cualquier nivel y, de cualquier forma, parcial o completa, podríamos empezar a preguntarnos qué es lo que estamos dispuestos a hacer para conseguirla, y también a cuál de los múltiples rostros neptunianos le asignaremos el papel de nuestro redentor a medida que se vaya aproximando el final del milenio~~.

Liz Greene y Howard Sasportas

**El desarrollo de la personalidad**

Seminarios de Astrología Psicológica Volumen I - EDICIONES URANO Argentina – 1988

**TERCERA PARTE**

**SUBPERSONALIDADES Y CONFLICTOS PSICOLÓGICOS**

Tal vez la Luna en Leo en Casa 12 quiere gustar, quiere complacer y armonizar. A Urano en Casa 2 eso no le interesa demasiado.

Pág. 192

6) *Los planetas del* anima *y del* animus[[13]](#footnote-13): Yo asocio naturalmente

algunos planetas con impulsos de tipo masculino, o del *animus,* y

otros con el *anima* o las necesidades femeninas. El Sol, Marte, Júpiter

y Urano son energías del *animus;* hay una necesidad de hacerse valer,

de pugna, de empuje y de afirmación de la identidad. La Luna, Venus

y Neptuno son energías femeninas o del *anima,* que se mezclan, se

fusionan, reciben, se adaptan, etc.

Digamos que tienen ustedes dos planetas del *animus* reunidos por

un aspecto: el Sol en conjunción con Marte, el Sol en cuadratura con

Urano, el Sol en quincuncio con Marte, etc. Con la reunión de dos

planetas masculinos, se obtiene una doble dosis del principio masculino.

Hay energía, voluntad, impulso, espíritu combativo, tendencia

competitiva, y quizás incluso una beligerancia tiránica. Es decir que

una personalidad prepotente o beligerante podría estar centrada en

dos planetas masculinos aspectados. Sin embargo, si se tienen en

aspecto dos planetas femeninos, o del *anima* -la Luna en conjunción

con Venus, Venus en quincuncio con Neptuno, la Luna en trígono

con Neptuno-, esta configuración daría una subpersonalidad

que tiene como núcleo las cualidades del *anima:* el amor, la fluidez,

el servicio, el sacrificio, llevadas al punto de alcanzar una dulzura

enfermiza. Dos planetas del *anima* en aspecto pueden dar una subpersonalidad

que exagera lo femenino, se adapta demasiado, va

demasiado lejos en este sentido. Dos planetas masculinos aspectados

pueden dar una subpersonalidad que se excede en la expresión de los

rasgos del *animus.*

*Oyente:* ¿Las subpersonalidades también pueden tener sombras?

*Howard:* Sí, eso creo. Alguien con una subpersonalidad amorosa

fuerte podría estar ocultando resentimiento y cólera: «¿Cuándo me

toca *a mí* que alguien me cuide y me dé cosas, para variar?» Una subpersonalidad

fuertemente masculina puede llevar dentro de sí el

miedo a no ser amada o apreciada.

Claro que si hay un planeta del *anima* en aspecto con un planeta

del *animus,* entonces podría haber dos subpersonalidades diferentes,

en conflicto una con la otra. Digamos que tienen a Marte en cuadratura

con Venus. La subpersonalidad marciana quiere hacer valer su

individualidad, pero la de Venus quiere fusionarse, unirse y demostrar

su amor. Aquí tenemos la subpersonalidad del matón, el «yo primero

», en conflicto con la otra, equilibrada, diplomática y honesta.

**IA**

Astrológicamente, tener a Neptuno en Sagitario combina las cualidades de Neptuno, el planeta de los sueños, la espiritualidad, la intuición y la confusión, con las características de Sagitario, un signo asociado con la aventura, la filosofía, la expansión y el aprendizaje superior. Este posicionamiento tiene las siguientes implicaciones:

**1. Expansión espiritual y búsqueda de significado**

* Las personas con Neptuno en Sagitario suelen estar motivadas por un deseo profundo de encontrar el significado de la vida. Pueden sentirse atraídas por filosofías, religiones o prácticas espirituales que prometen trascendencia y conexión con algo mayor.
* Tienden a idealizar la verdad y la sabiduría, buscando respuestas universales más allá de lo evidente.

**2. Interés en culturas y viajes**

* Este posicionamiento fomenta un amor por los viajes y la exploración cultural. La persona puede sentir que al conocer nuevas culturas y perspectivas amplía su comprensión espiritual y personal.
* Hay una inclinación a romantizar lo extranjero o lo exótico.

**3. Idealismo y fe**

* Neptuno en Sagitario puede manifestarse como un idealismo marcado, donde la persona cree profundamente en ideales de libertad, justicia o crecimiento colectivo. Sin embargo, este idealismo también puede llevarlos a ser ingenuos o a desilusionarse fácilmente si la realidad no cumple sus expectativas.

**4. Confusión en la búsqueda de la verdad**

* Aunque Sagitario busca la verdad, Neptuno puede difuminar los límites y causar confusión o autoengaño. Esto puede hacer que la persona se pierda en creencias poco realistas o caiga en dogmatismos.
* Es importante desarrollar discernimiento para distinguir entre lo que es auténtico y lo que es ilusorio.

**5. Creatividad y visión**

* Las personas con este tránsito suelen tener una imaginación rica y un gran potencial creativo. Pueden canalizar estas cualidades en actividades como la escritura, el arte, la música o la filosofía.
* También pueden ser visionarias, capaces de inspirar a otros con sus ideas expansivas y su optimismo.

**Sombra de Neptuno en Sagitario**

* **Evasión**: Pueden escapar a través de creencias poco realistas, adicciones o una desconexión de la realidad.
* **Fanatismo**: Hay riesgo de volverse demasiado rígidos o fanáticos respecto a sus creencias.
* **Inestabilidad**: La búsqueda constante de significado puede llevar a cambios frecuentes y falta de dirección.

**Contexto generacional**

Neptuno estuvo en Sagitario entre 1970 y 1984 (dependiendo del año exacto del nacimiento), lo que significa que quienes nacieron en este periodo comparten este tránsito como una influencia generacional. Esto marca a un grupo con ideales colectivos relacionados con la libertad, la expansión del conocimiento, el multiculturalismo y la exploración espiritual.

1. [Platón](https://es.wikipedia.org/wiki/Plat%C3%B3n), en [*El banquete*](https://es.wikipedia.org/wiki/El_banquete), definió un daimon como un ser intermedio entre los mortales e inmortales, puesto que debía transmitir los asuntos humanos a los dioses y los asuntos divinos a los hombres. Dentro de esta concepción platónica, las principales funciones de los daimon eran servir de guías a los hombres a lo largo de su vida.

   En la antigua Grecia, daimon podía referirse a:

   * Una divinidad que intervenía en el destino de los humanos
   * Dioses menores, seres superiores o almas de los muertos
   * Un espíritu divino, sabio y poderoso

   [↑](#footnote-ref-1)
2. Howard Sasportas, Las doce casas [↑](#footnote-ref-2)
3. Elizabeth Henry, *Orpheus With Its Lute*, ob. cit. (10, 55), p. 26. [↑](#footnote-ref-3)
4. Eurípides, *Las bacantes -*  [↑](#footnote-ref-4)
5. En el siglo XIII el término unio mystica llegó a ser utilizado para referirse al "matrimonio espiritual", el éxtasis, o rapto, que se experimentó cuando se utilizó la oración "para contemplar la omnipresencia de Dios en el mundo y Dios en su esencia."

   Es un tipo de ascensión intelectual para la cual la unio mystica es el fruto de un esfuerzo de penetración discursiva e intuitiva, tanto sobre sí mismo como sobre el Uno, pero cuyo objetivo final no puede alcanzarse si no es por una superación de todo intento de conocimiento para hacerse receptáculo de lo divino [↑](#footnote-ref-5)
6. El daimon de Sócrates era un personaje interior, una voz o fuerza que interviene de vez en cuando y no para afirmar u ordenar en positivo, sino para decir que no o disuadirle de hacer algo. [↑](#footnote-ref-6)
7. El tiempo que Saturno tarda en dar una vuelta completa alrededor del Sol es de casi 29 años y medio. Este evento para la astrología es el retorno de Saturno, el cual "regresa" al signo y al grado del cielo del momento en que una persona nació. Entre las principales características, se trata de un período de reflexión personal y el tránsito por esta etapa dura dos años y medio [↑](#footnote-ref-7)
8. Urano gira alrededor del Sol una vez cada 84 años terrestres. Invierte alrededor de 7 años en recorrer cada signo del zodíaco. En oponerce a su propio emplazamiento tarda cerca de 42 años. [↑](#footnote-ref-8)
9. Poeta, pensador y literato alemán, uno de los creadores del círculo romántico alemán y creador de una forma de idealismo llamado idealismo mágico.

   Hablar de la Neptuno puede ser considerado un terreno resbaladizo en el cual la primera asociación efectuada por nuestra mente siempre deseosa de imágenes será el de lo carente, la nada, lo indefinido.

   Recurrimos a su contemplación, meditación y reflexión por un acto de necesidad, expresado, si ello es posible; en la mística, la poesía, y las practicas ancestrales de magia.

   Neptuno como la noche pueden ser interpretada en dos sentidos; una nada improductiva carente de significación, que ha dado lugar a la prefiguración de la noche como madre de lo negativo y monstruoso o en un sentido de afirmación sobre aquello otro que reside en nosotros y nos abraza. [↑](#footnote-ref-9)
10. En mitología y religión, y en particular en la griega, el término ctónico designa o hace referencia a los dioses o espíritus del inframundo, por oposición a las deidades celestes. [↑](#footnote-ref-10)
11. Neptuno vuelve poroso al Sol, es decir, al yo, y lo abre a las aguas del mundo invisible. Pero lo invisible no es sólo la luz trascendente, sino también la oscuridad primordial. Si intentamos amparar al pez chico y prescindir del grande, la oscuridad puede infiltrarse por otros canales: el alcohol, la drogadicción, los trastornos alimentarios compulsivos, las dificultades sexuales o las enfermedades mentales o físicas que incapacitan y desintegran. [↑](#footnote-ref-11)
12. Es frecuente que haya una profunda idealización inconsciente del padre, que a su vez puede haber sido neptuniano, y cuya carta natal quizá revele contactos Sol-Neptuno o Luna-Neptuno en trígono, un Neptuno angular o una acentuación de Piscis. [↑](#footnote-ref-12)
13. Según la psicología de Carl Gustav Jung, el anima y el animus son arquetipos que representan el aspecto femenino y masculino de la personalidad, respectivamente:

    **Anima**: Representa el componente femenino en la personalidad de los hombres.

    **Animus**: Representa el componente masculino en la personalidad de las mujeres.

    Estos arquetipos se relacionan con la identidad de género y sirven como canal de comunicación con el inconsciente colectivo.

    La palabra animus también puede significar:

    Voluntad o intención de una persona para realizar un acto o negocio jurídico.

    Actitud, disposición, temple.

    Valor, energía, esfuerzo.

    Carácter, índole, condición psíquica.  [↑](#footnote-ref-13)